

## ***Una comunidad servidora: ministerios, vida consagrada y laicado en la Iglesia***

---

### **1. ¿Sobre qué trataremos hoy?**

En el tema de hoy nos acercaremos al surgimiento de los diferentes servicios en la primera comunidad cristiana que se fueron concretando en los distintos ministerios, con sus diversas responsabilidades: episcopado, presbiterado y diaconado. Presentaremos lo que concierne a la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. También se expondrá la vida consagrada con la vivencia de los llamados consejos evangélicos: pobreza, castidad y pobreza, como un camino de consagración total en el seno de la Iglesia.

### **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

#### **Mt 10, 1**

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder sobre los espíritus impuros para expulsarlos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

#### **Jn 20, 21-23**

Como el Padre me envió, así los envío yo también. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo, a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados y a quienes se los retengan, les serán retenidos.

#### **Jn 21, 15**

Cuando terminaron de comer, Jesús le dijo a Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.

### **3. Formación.**

El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que El quiso, eligió a los doce para vivir con Él y enviarlos después a predicar el Reino de Dios (cf. Mc., 3, 13-19); a estos Apóstoles (cf. Lc., 6, 13) los fundó a modo de colegio, es decir, de grupo estable, y puso al frente de ellos, sacándolo de en medio de ellos, a Pedro (cf. Jn., 21, 15-17). Los envió Cristo, primero a los hijos de Israel, luego a todas las gentes (cf. Rom., 1, 16) para que, con la potestad que les entregaba, hiciesen discípulos suyos a todos los pueblos, los santificasen y gobernasen (cf. Mt., 28, 16-20; Mc., 16, 15; Lc., 24, 45-48; Jn., 20, 21-23) y así dilatasen la Iglesia y la apacentasen, sirviéndola, bajo la dirección del Señor, todos los días hasta la consumación de los siglos (cf. Mt., 28, 20). En esta misión fueron confirmados plenamente el día de Pentecostés (cf. Hech., 2, 1-26), según la promesa del Señor: "Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos así en Jerusalén como en toda la Judea y Samaria y hasta el último confín de la tierra" (Hech., 1, 8). Los Apóstoles, pues, predicando en todas partes el Evangelio (cf. Mc., 16, 20), que los oyentes recibían por influjo del Espíritu Santo, reúnen la Iglesia universal que el Señor fundó sobre los Apóstoles y edificó sobre el bienaventurado Pedro, su cabeza, poniendo como piedra angular del edificio a Cristo Jesús (cf. Apoc., 21, 14; Mt., 16, 18; Ef., 2, 20).

## **Obispos**

Los Apóstoles, en esta sociedad jerárquicamente organizada, tuvieron cuidado de establecer sucesores. Así, pues, los Obispos, junto con los presbíteros y diáconos, recibieron el ministerio de la comunidad presidiendo en nombre de Dios la grey de la que son pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros dotados de autoridad. Así como permanece el oficio concedido por Dios singularmente a Pedro como a primero entre los Apóstoles, que debe ser transmitido a sus sucesores, así también permanece el oficio de los Apóstoles de apacentar la Iglesia que debe ser ejercitado continuamente por el orden sagrado de los Obispos. El Señor puso tan sólo a Simón como roca y portador de las llaves de la Iglesia (Mt., 16, 18-19) y le constituyó Pastor de toda su grey (cf. Jn., 21, 15 y ss.); pero el oficio que dio a Pedro de atar y desatar, consta que lo dio también al Colegio de los Apóstoles unido con su Cabeza (Mt., 18, 18; 28, 16-20).

### *La misión de enseñar.*

Los obispos con los presbíteros, sus colaboradores, "tienen como primer deber el anunciar a todos el Evangelio de Dios" (PO 4), según la orden del Señor (cf. Mc 16, 15). Son "los predicadores del Evangelio que llevan nuevos discípulos a Cristo. Son también los maestros auténticos, por estar dotados de la autoridad de Cristo" (LG 25).

### *La misión de santificar.*

El obispo "es el administrador de la gracia del sumo sacerdocio" (LG 26), en particular en la Eucaristía que él mismo ofrece, o cuya oblación asegura por medio de los presbíteros, sus colaboradores. Porque la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia particular (diócesis). El obispo y los presbíteros santifican la Iglesia con su oración y su trabajo, por medio del ministerio de la palabra y de los sacramentos. La santifican con su ejemplo, "no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey" (1 P 5, 3).

### *La misión de gobernar.*

"Los obispos, como vicarios y legados de Cristo, gobiernan las Iglesias particulares que se les han confiado, no sólo con sus proyectos, con sus consejos y con ejemplos, sino también con su autoridad y potestad sagrada" (LG 27), que deben, no obstante, ejercer para edificar con espíritu de servicio que es el de su Maestro.

## **Presbíteros.**

Los Presbíteros, aunque no tienen el sumo grado del pontificado y en el ejercicio de su potestad dependen de los Obispos, con todo están unidos con ellos en el honor del sacerdocio y, en virtud del sacramento del Orden, han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, según la imagen de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote (Heb., 5, 1-10; 7, 24; 9, 11-28), para predicar el Evangelio, y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino. Participando, en el grado propio de su ministerio del oficio de Cristo, único Mediador (1 Tim., 2, 5), anuncian a todos la divina palabra. Pero su oficio sagrado lo ejercitan sobre todo en el culto eucarístico o comunión, en donde, representando la persona de Cristo y proclamando su Misterio, unen al sacrificio de su Cabeza, Cristo, las oraciones de los fieles (cf. 1 Cor., 11, 26), representando y aplicando en el sacrificio de la Misa, a saber, el de Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre como hostia inmaculada (cf. Heb., 9, 1-28). Para con los fieles arrepentidos o enfermos desempeñan principalmente el ministerio de la reconciliación y del alivio y presentan a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles (cf. Heb., 5, 1-4). Ellos, ejercitando, en la medida de su autoridad, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza, reúnen la familia de Dios como una comunidad de hermanos, animada y dirigida hacia la unidad y por Cristo en el Espíritu, la conducen hasta el Padre Dios. En medio de la grey le adoran en espíritu y

en verdad (cf. Jn., 4, 24). Se afanan finalmente en la predicación y en la enseñanza (cf. 1 Tim., 5, 17), creyendo en aquello que leen cuando meditan en la ley del Señor, enseñando aquello en que creen, imitando aquello que enseñan.

### **Diáconos.**

En el grado inferior de la jerarquía están los Diáconos que reciben la imposición de manos no en orden al sacerdocio sino en orden al ministerio. Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Es oficio propio del Diácono, según la autoridad competente se lo asignare, la administración solemne del bautismo, el conservar y distribuir la Eucaristía, el asistir en nombre de la Iglesia y bendecir los matrimonios, llevar el Viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir los ritos de funerales y sepelios. Dedicados a los oficios de caridad y administración, los Diáconos deberán proceder en su conducta conforme a la verdad del Señor que se hizo servidor de todos". "Los diáconos –ha dicho el papa Francisco- están dedicados al servicio de los pobres que llevan en sí mismo el rostro de Cristo sufriente. Son los guardianes del servicio en la Iglesia.

### **Laicos.**

Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que viven en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, según sus posibilidades, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces pueden ocuparse de asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están ordenados principal y directamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular, en tanto que los religiosos, por su estado, dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, con su fe, su esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera, que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y Redentor.

### **Vida consagrada.**

La Iglesia goza en la opinión de todos de una indefectible santidad, ya que Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu llamamos "el sólo Santo"[121], amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (cf. Ef., 5, 25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por eso todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la Jerarquía, ya sean dirigidos por ella, son llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: "Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (1 Tes., 4, 3; Ef., 1, 4). Esta

santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, tienden en su propio estado de vida a la perfección de la caridad; pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos consejos evangélicos. Los consejos evangélicos de la castidad consagrada a Dios, la pobreza y la obediencia, puesto que están fundados en las palabras y ejemplos del Señor y recomendados por los Apóstoles, por los Padres, doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la Iglesia recibió del Señor, y que con su gracia conserva perpetuamente. La autoridad de la Iglesia, regida por el Espíritu Santo, se preocupó de interpretar esos consejos, de regular su práctica y de determinar también las formas estables de vivirlos. De ahí ha resultado que han ido creciendo, a la manera de un árbol que, de una semilla divina, se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor, formas diversas de vida solitaria y vida en común en gran variedad de familias que se desarrollan, ya para provecho de sus propios miembros, ya para el bien de todo el Cuerpo de Cristo. Y es que esas familias ofrecen a sus miembros todas las condiciones para una mayor estabilidad en su modo de vida, una doctrina experimentada para conseguir la perfección, una comunión fraterna en la milicia de Cristo y una libertad fortalecida por la obediencia, de tal modo que puedan guardar fielmente y cumplir con seguridad su profesión religiosa, avanzando en el camino de la caridad con espíritu gozoso. Un estado así, en la divina y jerárquica constitución de la Iglesia, no es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar, sino que de ésta y de aquélla se sienten llamados por Dios algunos fieles al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir, cada uno a su modo, en su misión salvífica. Por los votos, o por otros sagrados vínculos análogos a los votos, el fiel cristiano se entrega totalmente al servicio de Dios sumamente amado, de tal forma que queda destinado con un nuevo título al servicio y gloria de Dios. Ya por el bautismo había muerto al pecado y se había consagrado a Dios: ahora, para conseguir un fruto más abundante de la gracia bautismal, trata de liberarse, por la profesión de los consejos evangélicos en la Iglesia, de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino, y se consagra más íntimamente al divino servicio. Esta consagración será tanto más perfecta cuanto por vínculos más firmes y más estables se represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Esposa, la Iglesia.

**Reflexiona:** *¿Sabes apreciar lo que representan los ministros y los consagrados (religiosos) en la vida de la Iglesia? ¿Sueles orar por su perseverancia, por su fidelidad?*

*¿Tienes conciencia de que tu misión principal, como laico en la Iglesia, es tratar de orientar el camino de los hombres hacia el Reino de Dios, en la escuela, la familia, el trabajo.....? ¿Cumples tus compromisos en estos ámbitos con responsabilidad y generosidad?*

*¿Te has preguntado alguna vez si Dios te llama a alguna consagración especial en la Iglesia, en el sacerdocio y/o en la vida religiosa?*

#### 4. ¿Qué nos dice el Catecismo?

**Youcat 138.** *¿Cómo está estructurada la Iglesia? En la Iglesia hay laicos y clérigos. Como hijos de Dios tienen la misma dignidad. Tienen misiones de igual valor, pero diferentes. La misión de los laicos es orientar el mundo entero hacia el reino de Dios. Junto a ellos están los ministros ordenados con los ministerios del gobierno de la Iglesia. Los laicos son enviados para comprometerse en la sociedad, para que el Reino de Dios pueda crecer entre los hombres.*

**Youcat 141.** ¿Cuál es la misión del Papa? Como sucesor de San Pedro y cabeza del colegio episcopal, el Papa es el garante de la unidad de la Iglesia. Tiene la potestad pastoral suprema y es la autoridad máxima de las decisiones doctrinales y disciplinares.

**Youcat 144.** ¿Cuál es la misión de los obispos? Los obispos son los responsables de la Iglesia particular (diócesis), a ellos encomendada y son corresponsables de toda la Iglesia. Ejercen su autoridad en comunión de unos con otros y para toda la Iglesia bajo la autoridad del Papa.

## **5. ¿Qué reto tendré en este día?**

## **6. Oración final**

**Un sacramento viviente, tus sacerdotes, Señor,  
que sean fieles por siempre los que tu amor envió.**

De arcilla tú los sacaste, que un frágil soplo los quiebra,  
Su carne llena de gloria, por ellos brille tu fuerza.

Enviados por el Padre a difícil y ardua tarea,  
Señor, sé tú su cobijo, amparo de sus flaquezas.

Para servir a los hombres, la incomprensión los acecha,  
Señor sé tú su familia, sus soledades alienta.

Por ellos nos llega el pan y el vino que da la vida,  
Señor sé tú su alimento, tu voluntad su comida.

De sus manos cae el agua que nos salva y da la vida,  
Señor consévalos fieles a tu amor que crucifica.

Compañeros del camino que nos dan la despedida.  
Señor, danos sacerdotes, tus ministros multiplica.